

Lunes 10 de abril

Fortaleza en la debilidad

*Y el Señor dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho...
(v. 2).*

La escritura de hoy:

Jueces 7:1-9

Cuando mi hijo tenía casi tres años, necesité una cirugía que requeriría al menos un mes de recuperación. Me imaginaba en la cama mientras una pila de platos sucios se amontonaba en el fregadero. No sabía cómo iba a cuidar a un activo niño ni me veía preparando la comida. Temía el impacto de mi debilidad en el ritmo de nuestra vida.

Intencionalmente, Dios debilitó las fuerzas de Gedeón antes de que su ejército enfrentara a los madianitas. Primero, a los que tenían miedo se les permitió irse... y se fueron 22.000 hombres (Jueces 7:3). Luego, de los 10.000 que quedaban, los que tomaran agua con una mano podían quedarse. Finalmente, solo quedaron 300, pero esta desventaja impidió que los israelitas dependieran de sí mismos (vv. 5-6). No podrían decir: «Mi mano me ha salvado» (v. 2).

Muchos experimentamos momentos de agotamiento y debilidad. Cuando me sucedió eso, me di cuenta de cuánto necesitaba a Dios. El Señor me alentó interiormente mediante su Espíritu, y exteriormente con la ayuda de amigos y familiares. Tuve que abandonar por un tiempo mi independencia, pero eso me enseñó a depender más plenamente de Dios. Puesto que «[su] poder se perfecciona en la debilidad» (2 Corintios 12:9), podemos tener esperanza cuando no llegamos a suplir nuestras necesidades solos.

De: [Jennifer Benson Schuldt](#)

Reflexiona y ora

Dios, ayúdame a depender más de ti.

*¿Cómo has experimentado el poder de Dios perfeccionado en tu debilidad?
¿Cómo puedes ayudar a alguien que se sienta débil?*

Martes 11 de abril

Aprovechar la oportunidad

... haz obra de evangelista... (v. 5).

La escritura de hoy:

2 Timoteo 4:1-5

Mientras esperaba para ingresar a la universidad, Shin Yi, de 21 años, decidió dedicar tres meses de sus vacaciones para servir en una organización misionera para jóvenes. Parecía una época extraña para hacerlo, ya que las restricciones de COVID-19 impedían las reuniones presenciales. Pero Shin Yi encontró pronto la manera: «No podíamos reunirnos en las calles ni en los centros de compras o de comidas rápidas como de costumbre —compartió—, pero seguimos haciéndolo vía Zoom, para orar unos por otros, y por teléfono con los que no eran cristianos».

Shin Yi hizo lo que Pablo alentó a Timoteo a hacer: «Haz obra de evangelista» (2 Timoteo 4:5). El apóstol advirtió que la gente encontraría maestros que le dirían lo que querían oír en lugar de lo que necesitaban (vv. 3-4). Pero llamó a Timoteo a tener valor e «[instar] a tiempo y fuera de tiempo», y agregó: «redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina» (v. 2).

Aunque no todos somos llamados a ser evangelistas o maestros, cada uno puede tener un papel en compartir la fe con los que nos rodean. Los incrédulos están pereciendo sin Cristo. Necesitamos fortaleza y aliento. Con la ayuda de Dios, proclamemos la buena noticia en todo tiempo y lugar.

De: [Poh Fang Chia](#)

Reflexiona y ora

Querido Jesús, ayúdame a aprovechar cada oportunidad para compartir sobre la esperanza y el consuelo que hay en ti.

¿Qué te desanima de compartir tu fe? ¿Cómo recordar que Jesús vuelve te ayudaría a vencer tu temor?

Miércoles 12 de abril

Dios nos habla

... Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye (v. 10).

La escritura de hoy:

1 Samuel 3:3-10

Recibí una llamada telefónica de un número desconocido. Suelo dejar que se graben en el buzón de voz, pero esa vez atendí. El telefonista preguntó cortésmente si tenía un minuto para que me compartiera un breve pasaje bíblico. Citó Apocalipsis 21:3-5, sobre cómo Dios «enjugará [...] toda lágrima de los ojos de ellos». Habló sobre Jesús, nuestra seguridad y esperanza. Le dije que ya había aceptado a Jesús como mi Salvador personal, pero su objetivo no era «testificarme». Solo preguntó si podía orar conmigo. Y lo hizo, pidiéndole a Dios que me alentara y fortaleciera.

Esa llamada me recordó otra en las Escrituras: Dios llamó al joven Samuel en medio de la noche (1 Samuel 3:4-10). Tras la instrucción de Elí, al ser llamado por cuarta vez, Samuel entendió que Dios lo estaba llamando, y dijo: «Habla, porque tu siervo oye» (v. 10). También hoy, a través de nuestros días y noches, Dios puede estar hablándonos. Tenemos que «atender», lo cual podría implicar pasar más tiempo en su presencia y escuchando su voz.

La «llamada» también podría referirse a que, a veces, nosotros somos los voceros de Dios para otras personas. Si no sabemos cómo ayudar a otros, tal vez Dios nos guíe a llamar a un amigo y preguntarle: «¿Me dejas orar por ti hoy?».

De: [Kenneth Petersen](#)

Reflexiona y ora

Querido Dios, muéstrame a quiénes puedo alentar hoy con tu sabiduría.

¿Qué mensaje de ánimo te compartió alguien recientemente? ¿A quién podrías alentar con una llamada telefónica?

Jueves 13 de abril

Lágrimas de alabanza

Cantad al Señor, vosotros sus santos, y celebrad la memoria de su santidad (v. 4).

La escritura de hoy:

Salmo 30

Hace años, cuidé a mi mamá en un centro para enfermos terminales. Agradecí a Dios por los cuatro meses que me permitió atenderla y le pedí que me ayudara durante mi duelo. Solía costarme alabar a Dios en medio de mis sentimientos mezclados, pero cuando ella dio su último aliento y yo lloraba desconsoladamente, susurré: «¡Aleluya!». Me sentí culpable de alabar a Dios en ese momento devastador, hasta que años después, observé más detenidamente el Salmo 30.

En su cántico para la dedicación del templo, David adoró a Dios por su fidelidad y misericordia (vv. 1-3); alentó a otros a cantar a su nombre (v. 4); analizó cómo Dios entrelaza las dificultades con la esperanza (v. 5); reconoció tiempos de dolor y regocijo, de seguridad y desánimo (vv. 6-7). Sus clamores por ayuda permanecían ligados a su confianza en Dios (vv. 7-10). El eco de su alabanza resonó en medio del lamento y de alegría (v. 11). Reconociendo el misterio y la complejidad de enfrentar las aflicciones y anticipando la fidelidad de Dios, proclamó su devoción infinita a Él (v. 12).

Como David, podemos cantar: «Dios mío, te alabaré para siempre» (v. 12). En la alegría y el dolor, el Señor puede ayudarnos a declarar nuestra confianza en Él y guiarnos a adorarlo con expresiones de gozo y lágrimas de alabanza.

De: [Xochitl Dixon](#)

Reflexiona y ora

Dios, ayúdame a alabarte en medio de mi dolor.

*¿Cómo te ha ayudado Dios a confiar en Él con tus sentimientos mezclados?
¿Cómo puedes alabarlo mientras procesas las dificultades?*

Viernes 14 de abril

Cuesta arriba todo el tiempo

... haga de mí lo que bien le pareciere (v. 26).

La escritura de hoy:

2 Samuel 15:13-14, 23-26

Christina Rossetti, poetisa y autora de devocionales, descubrió que nada le resultaba fácil. Sufrió de depresión y varias enfermedades durante su vida, y soportó el dolor de tres compromisos rotos. Finalmente, murió de cáncer.

Cuando David irrumpió en escena y fue reconocido por Israel, era un guerrero triunfante. Sin embargo, durante su vida, enfrentó dificultades. Su propio hijo, junto con su consejero de confianza y gran parte del pueblo, se volvieron en contra de él (2 Samuel 15:1-12). Entonces, David tomó consigo a los sacerdotes Abiatar y Sadoc, y el arca de Dios, y huyó de Jerusalén (vv. 14, 24).

Después de que Abiatar ofreció sacrificios a Dios, David les dijo a los sacerdotes: «Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos del Señor, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo» (v. 25). A pesar de la incertidumbre, David dijo: «si [Dios] dijere: No me complazco en ti; [...] haga de mí lo que bien le pareciere» (v. 26). Sabía que podía confiar en Dios.

Christina Rossetti también confió en Dios, y su vida terminó con esperanza. Tal vez el camino parezca ser siempre cuesta arriba, pero lleva hacia nuestro Padre celestial, quien nos espera con los brazos abiertos.

De: [Tim Gustafson](#)

Reflexiona y ora

Dios, confío en que haces lo correcto, para mí y los demás. Ayúdame a vivir con esperanza.

¿De qué maneras la vida te parece cuesta arriba y sinuosa? ¿Cómo confiarás en Dios para que guíe tu camino?

Sábado 15 de abril

Reconciliar las relaciones

... sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo (v. 32).

La escritura de hoy:

Efesios 4:22-32

Cuando éramos más jóvenes, mi hermana y yo discutíamos con frecuencia, pero recuerdo en especial una ocasión. Después de gritarnos cosas hirientes, ella dijo algo que, en ese momento, me pareció imperdonable. Mientras la situación empeoraba, mi abuela nos recordó que debíamos amarnos la una a la otra: «Dios les dio una hermana en la vida. Tienen que mostrarse mutuamente un poco de gracia». Cuando le pedimos a Dios que nos llenara de amor y comprensión, Él nos ayudó a reconocer cómo nos habíamos herido y a perdonarnos.

Puede ser tan fácil guardar rencor y amargura, pero Dios desea que experimentemos la paz que solo puede venir de Él cuando le pedimos que nos ayude a soltar el resentimiento (Efesios 4:31). En vez de anidar esos sentimientos, podemos mirar el ejemplo de perdón de Cristo que brota del amor y la gracia, esforzándonos para ser «benignos unos con otros» y «[perdonándonos] unos a otros, como Dios también [nos] perdonó a [nosotros] en Cristo» (v. 32). Cuando nos es difícil perdonar, consideremos la gracia que Él nos extiende cada día. No importa cuánto fallemos; su compasión nunca falla (Lamentaciones 3:22). El Señor puede ayudarnos a quitar la amargura de nuestro corazón, para que seamos libres de permanecer esperanzados y receptivos a su amor.

Reflexiona y ora

Padre, ayúdame a tener un espíritu de amor y perdón.

¿Cuándo te lastimó alguien? ¿Qué aprendiste de esa situación?

Domingo 16 de abril

Un amor mayor

Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos (v. 13).

La escritura de hoy:

Juan 15:9-17

Pocos días antes de Semana Santa, cuando los cristianos recuerdan el sacrificio de Jesús y celebran su resurrección, un terrorista irrumpió en un supermercado en el sudoeste de Francia, abrió fuego y mató a dos personas. Después de negociar, liberó a todos los rehenes menos a una, a la que convirtió en un escudo humano. Sabiendo del peligro, el oficial de policía Arnaud Beltrame hizo lo impensable: se ofreció para ocupar el lugar de la mujer. El criminal la liberó, pero en el altercado, Beltrame fue herido y más tarde murió.

Un pastor que lo conocía atribuyó su heroísmo a su fe en Jesús, citando Juan 15:13: «Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos». Esto les dijo Jesús a sus discípulos después de su última cena juntos. Y agregó: «Que os améis unos a otros, como yo os he amado» (v. 12), ya que el mayor amor es poner la vida por otra persona (v. 13). Al día siguiente, Jesús hizo exactamente eso: murió en la cruz para salvarnos de nuestros pecados... como nadie más podía hacerlo.

Quizá nunca tengamos que imitar el heroísmo de Beltrame, pero podemos servir a otros de forma sacrificada, dejando nuestros planes y deseos para compartir la historia del gran amor de Dios.

De: [Amy Boucher Pye](#)

Reflexiona y ora

Querido Jesús, gracias por darme vida eterna. Que la comparta con quienes pones en mi camino.

¿Cómo reaccionas ante historias como la de Arnaud Beltrame? ¿Cómo puedes servir de forma sacrificada a alguien hoy?